

Congreso de Pueblos de Morelos

La Universidad abraza, a través de su Secretaría de Extensión, a todos los pueblos de Morelos reunidos hoy en este auditorio que lleva el nombre de Emiliano Zapata. No hemos encontrado un mejor lugar para recibir a este Congreso de Pueblos de Morelos que este recinto cuya memoria resume las largas luchas que han tenido que sostener a lo largo de casi 500 años.

Emiliano Zapata es el símbolo de los pueblos unidos en resistencia. Es el símbolo de la tierra, el agua, el alimento y la vida común que hoy la lógica depredadora de la economía moderna quiere arrasar y destruir por completo. Es, por lo mismo, el símbolo que nos reúne en este Congreso para buscar juntos los caminos que puedan detenerla y, como sucedió en la época de Zapata frente al despojo y la depredación de las haciendas, recuperar la dignidad del territorio sin el cual no hay ni habrá vida.

Si este Congreso no logra ser el inicio de esa unidad de pueblos que nos permita no sólo detener la Hidra de los megaproyectos que se expresan en el Proyecto Integral Morelos, sino recuperar también una forma de vida proporcional y autónoma basada en la agricultura, los saberes tradicionales y la vidas comunitarias y pueblerinas, Emiliano Zapata será sólo una ilusión, un dato en una historia derruida, una consigna vacía porque ya no habrá nadie para mantenerlo vivo en la tierra, en el agua y en las relaciones de soporte mutuo que son las formas de vida que Zapata y su lucha, la lucha de los pueblos unidos, hicieron posible.

La Hidra, ese personaje de la mitología griega, es, aunque no pertenezca a la tradición indígena de nuestros pueblos, un buen símbolo para entender la dimensión del monstruo con el que ahora nos enfrentamos. Dice el mito que la Hidra era un ser que habitaba en el fondo del agua y de la tierra y que estaba compuesto de una infinidad de cabezas de serpiente cuyos alientos eran venenosos. Si se le cortaba una cabeza le salía otra. La Hidra hoy es la economía

moderna y, sus cabezas, las mil formas en las que se expresa: gasoductos, acueductos, carreteras, termoeléctricas, mineras, fracking, envenenamiento de aguas y tierras, secuestros, trata de personas, asesinatos... todo ese cúmulo de formas económicas perversas que usan la vida para maximizar capitales y agotarla.

Hasta ahora, los pueblos divididos han luchado cada uno con una cabeza. Y han logrado poco. Las cabezas se regeneran y vuelven a regenerarse arrasando todo. La única manera de detener a esa Hidra es, primero, entender que es su cuerpo, el que hace posible la vida y la regeneración de sus miles de cabezas. Segundo, unificarse para atacarla mediante la resistencia civil y la no-violencia. Si no entendemos esto y no nos organizamos para dirigirnos contra el cuerpo de la Hidra, las cabezas de sus serpientes terminaran por envenenar y devorar todo.

Este Congreso tiene, por lo mismo, un gran compromiso con la vida y el futuro de nuestro estado y de las próximas generaciones.

Mientras allá afuera las Hidras de los partidos se disputan quien de ellas tendrá el turno de administrar la muerte y el infierno, nosotros aquí, en la Máxima Casa de Estudios, bajo el techo y las paredes que rememoran en el nombre de Emiliano Zapata, la lucha de los pueblos de Morelos, nos entregamos en un intercambio de saberes y de resistencias a buscar la unidad donde lo político, no la política y sus serpientes, restablezca un mundo vivo y humano donde todos podamos habitar.

Nuestra tarea hoy, frente a la Hidra del progreso, no es cambiar el mundo. Nuestra tarea es mayor. Consiste, como lo decía Albert Camus, en evitar que este mundo se deshaga. Enfrentados a poderes tan mediocres como terribles que pueden destruir todo, y a una inteligencia política que se ha rebajado hasta hacerse servidora de la depredación y el desprecio, tenemos el compromiso de preservar el mundo para todos los que vienen.

Que este Congreso de los Pueblos de Morelos y sus conclusiones sean la presencia de la unidad en la diversidad de la vida contra la unilateralidad de la muerte.

Bienvenidos a la casa del pensamiento.

Además, opino que hay que respetar los Acuerdos de San Andrés.